



Pos-COVID / Pos-Neoliberalismo

PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DE CRISIS

COORDINADORES

John M. Ackerman

René Ramírez Gallegos

Miguel Ángel Ramírez Zaragoza



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE ESTUDIOS SOBRE
DEMOCRACIA, IGUALDAD Y SOCIEDAD



siglo veintiuno
editores

ÍNDICE

PRÓLOGO: LA DISPUTA HEGEMÓNICA EN AMÉRICA LATINA BAJO TIEMPOS DE PANDEMIA

por Emir Sader

INTRODUCCIÓN:

CRISIS PANDÉMICA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. ¿NUEVA ETAPA CAPITALISTA O INICIO DE UNA ERA POSNEOLIBERAL?

por John Ackerman, René Ramírez Gallegos y Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

I PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL EN TIEMPOS DE CRISIS

EL FUTURO PUEDE COMENZAR HOY

por Boaventura De Sousa Santos

LA CENTRALIDAD DEL ESTADO ANTE LA CRISIS DE LA COVID-19 Y SUS POSIBLES SALIDAS

por Juan Carlos Monedero

TRES CONCEPTOS DE IGUALDAD

por Álvaro García Linera

COVID, NEOLIBERALISMO Y DESIGUALDADES SOCIALES

por María Elena Álvarez-Buylla Roces

HACIA UN CAMBIO DE MODELO ECONÓMICO EN AMÉRICA LATINA. CINCO PROPUESTAS DE LA CEPAL

por Alicia Bárcena

ECO-POLÍTICA Y COVID-19: LA SALUD DEL PLANETA Y LA SALUD HUMANA SON INSEPARABLES

por Víctor M. Toledo

EL ESTADO Y LA CUESTIÓN SOCIAL EN AMÉRICA LATINA

por Rafael Correa Delgado

II NEOLIBERALISMO, CRECIMIENTO, DESARROLLO Y DESIGUALDAD ¿ES POSIBLE CONSTRUIR UN FUTURO DIFERENTE?

REPLANTEANDO LA CUESTIÓN DEL DESARROLLO EN TIEMPOS DE COVID-19:

REFLEXIONES EN TORNO AL CASO DE MÉXICO

por Raúl Delgado Wise

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE EN REGRESIÓN NEOLIBERAL

por Marcio Pochmann

AMÉRICA LATINA, PANDEMIA Y NUEVO CAPITALISMO

por Sebastián Sztulwark

LA DESIGUALDAD EN LOS TIEMPOS DE CORONA: RETOS Y PERSPECTIVAS

por Hans-Jürgen Burchardt

EL FUTURO EN REVERSA: CLAVES PARA UNA REPÚBLICA DE LOS CUIDADOS

por María Luciana Cadahia y Paula Biglieri

NEOLIBERALISMO Y DESIGUALDAD: LA DISPUTA *POR* EL SENTIDO DE LA

POLÍTICA ECONÓMICA EN MÉXICO EN EL MARCO DE LA PANDEMIA

por Adrián Escamilla Trejo

III POLÍTICA, ESTADO Y ACCIÓN COLECTIVA EN TIEMPOS DE COVID

PRECOVID Y POSCOVID EN AMÉRICA LATINA: ENTRE LA TENDENCIA AL ESTADO

DE EXCEPCIÓN Y LA LUCHA *POR* ESTADOS CONTRAHEGEMÓNICOS

por Luis Arizmendi

ASOMARSE AL ESTADO Y LA POLÍTICA DESDE LA VENTANA CASERA DE LA PANDEMIA ACTUAL

por Lucio Oliver

REGRESIONES AUTORITARIAS NEOLIBERALES Y REVUELTAS POPULARES EN

TIEMPOS DE COVID-19

por René Ramírez Gallegos

LA PANDEMIA DE COVID-19 COMO UN MOMENTO POTENCIAL DE CAMBIO:
CONDICIONES Y EFECTOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y POLÍTICOS DE LA CRISIS
SANITARIA

por Margarita Favela Gavia

EL MUNDO QUE VIENE. PANDEMIA Y CAMBIO SOCIAL

por Geoffrey Pleyers

DEMOCRACIA, SOLIDARIDAD Y ACCIÓN COLECTIVA EN TIEMPOS DE PANDEMIA:
LA DEFENSA DE LO PÚBLICO, LO COMÚN Y LO COLECTIVO

por Miguel Ángel Ramírez Zaragoza

IV HUMANIDADES, CIENCIAS, MEDIO AMBIENTE Y CIUDAD EN CLAVE PANDÉMICA

HUMANIDADES, CIENCIAS Y TECNOCiencias ANTE LA PANDEMIA Y
POSTPANDEMIA

por Ambrosio Velasco Gómez

REFLEXIONES IN(TER)DISCIPLINARIAS EN TORNO A LA PANDEMIA Y SUS
PARADOJAS

por María Haydeé García Bravo y José Guadalupe
Gandarilla Salgado

MATHESIS UNIVERSALIS. DIEZ TESIS EN TORNO A LA MATEMÁTICA Y LA
PANDEMIA DE COVID-19

por Gerardo de la Fuente Lora

LA PANDEMIA POR COVID-19 EN MÉXICO: UN ACERCAMIENTO DESDE LA
ANTROPOLOGÍA

por Rafael Pérez-Taylor

LA PANDEMIA Y EL OCASO DE LAS MEGALÓPOLIS

por Sergio Zermeño

SOBRE LOS AUTORES

el mundo
del siglo XXI
sociología y política

POS-COVID / POS-NEOLIBERALISMO

PROPUESTAS Y ALTERNATIVAS
PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DE CRISIS

coordinadores

JOHN M. ACKERMAN
RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA

prólogo

EMIR SADER

colaboradores

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS ♦ JUAN CARLOS MONEDERO ♦ ÁLVARO GARCÍA
LINERA ♦ MARÍA ELENA ÁLVAREZ-BUYLLA ♦ ALICIA BÁRCENA ♦ VÍCTOR TOLEDO
♦ RAFAEL CORREA ♦ RAÚL DELGADO WISE ♦ MARCIO POCHMANN ♦ SEBASTIÁN
SZTULWARK ♦ HANS-JÜRGEN BURCHARDT ♦ MARÍA LUCIANA CADAHIA ♦ PAULA
BIGLIERI ♦ ADRIÁN ESCAMILLA ♦ LUIS ARIZMENDI ♦ LUCIO OLIVER ♦ RENÉ
RAMÍREZ GALLEGOS ♦ MARGARITA FAVELA GAVIA ♦ GEOFFREY PLEYERS ♦
MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA ♦ AMBROSIO VELASCO ♦ MARÍA HAYDEÉ
GARCÍA BRAVO ♦ JOSÉ GUADALUPE GANDARILLA ♦ GERARDO DE LA FUENTE
LORA ♦ RAFAEL PÉREZ-TAYLOR ♦ SERGIO ZERMEÑO



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Instituto Nacional de
Estudios Históricos de las
Revoluciones de México

XXI siglo veintiuno
editores

siglo xxi editores

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO

www.sigloxxieditores.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, C1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA

www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA

www.anthropos-editorial.com

NOMBRES: Ackerman, John M., editor | Ramírez Gallegos, René, editor | Ramírez Zaragoza, Miguel Ángel, editor | Sader, Emir, prologuista | Santos, Boaventura de Sousa, colaborador

TÍTULO: *Pos-COVID / Pos-Neoliberalismo : propuestas y alternativas para la transformación social en tiempos de crisis / coordinadores, John M. Ackerman, René Ramírez Gallegos, Miguel Ángel Ramírez Zaragoza ; prólogo, Emir Sader ; colaboradores, Boaventura de Sousa Santos [y otros veinticuatro]*

DESCRIPCIÓN: Primera edición. | Ciudad de México : Siglo XXI Editores : Universidad Nacional Autónoma de México : Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones en México, 2021. |

COLECCIÓN: El mundo del siglo XXI. Sociología y política

IDENTIFICADORES: ISBN 978-607-03-1156-7 : 978-607-30-4740-1 : 978-607-549-242-1

TEMAS: COVID-19 (Enfermedades) - Aspectos sociales | Epidemias - Aspectos sociales | Cuarentena - Aspectos sociales

CLASIFICACIÓN: LCC RA644.C67 P67 | DDC 362.1962414

primera edición, 2021

d.r. © siglo xxi editores, s.a. de c.v. av. cerro del agua núm. 248, romero de terreros, 04310, coyoacán, ciudad de méxico isbn siglo xxi editores 978-607-03-1156-7, isbn-e 978-607-03-1155-0

en coedición con

d.r. © universidad nacional autónoma de méxico programa universitario de estudios sobre democracia, justicia y sociedad torre unam-tlatelolco, piso 13, av. ricardo flores magón núm. 1, nonoalco tlatelolco, 06995, cuauhtémoc, ciudad de méxico isbn unam 978-607-30-4740-1, isbn-e 978-607-30-4740-1

d.r. © instituto nacional de estudios históricos de las revoluciones de México
calle francisco i. madero núm. 1, san ángel, 01000, álvaro obregón, ciudad de
México isbn inehrm 978-607-549-242-1, isbn-e 978-607-549-241-4

derechos reservados conforme a la ley
prohibida su reproducción por cualquier medio

PRÓLOGO: LA DISPUTA HEGEMÓNICA EN AMÉRICA LATINA BAJO TIEMPOS DE PANDEMIA

EMIR SADER

Todo lo sólido se desvanece en el aire.

KARL MARX

*El viejo mundo agoniza y el nuevo mundo tarda en nacer,
y en ese claroscuro irrumpen los monstruos.*

ANTONIO GRAMSCI

Aun antes de que se termine la pandemia debemos preguntarnos cuánto ha alterado el mundo en que vivíamos hace pocos meses, que parecen años. ¿En qué andábamos, cuando llegó, brusca y avasalladoramente la pandemia?

Vivíamos todavía los efectos de la recesión internacional del 2008, de la cual gran parte de los países no se había todavía recuperado. En América Latina, se desarrollaba una nueva onda de revueltas populares, en países como Chile, Bolivia, Ecuador, entre otros. En Bolivia y Ecuador se realizaban grandes movilizaciones en contra de gobiernos - uno instalado a partir de un golpe de Estado, el otro, de la conversión del elegido presidente al neoliberalismo, ambos presionando para agilizar las elecciones.

En Chile fueron movimientos de más grande magnitud, peleando por una Asamblea Constituyente, que liquidara las herencias del pinochetismo en la Constitución, además de rebelarse en contra del modelo neoliberal, igualmente superviviente del régimen anterior. Las movilizaciones por todo el país llevaron a la más grande crisis política desde el

fin de la dictadura. Se ha logrado la convocatoria de la Asamblea Constituyente, con paridad de género.

En ese momento llegó la pandemia, que representó un inmediato estancamiento de las movilizaciones en todos los países del continente. El tema central se desplazó hacia las medidas en contra de la pandemia y la vacunación. Aun así, los gobiernos de Bolivia y Ecuador tuvieron que convocar elecciones. El de Chile logró que se aplazara la fecha de las elecciones, pero su realización se mantuvo.

En Bolivia, el MAS logró un triunfo claro en el primer turno, eligiendo al exministro del gobierno de Evo Morales, Luis Arce, como presidente del país. En Ecuador, después de lograr liderar en la primera vuelta, el exministro del gobierno de Rafael Correa, Andrés Arauz, terminó siendo derrotado por el derechista Guillermo Lasso, por la transferencia de votos de otros candidatos, como Yaku Pérez, del Pachacutik y Javier Hervas. Así, en Bolivia se reafirmó la continuidad de gobiernos antineoliberales mientras que Ecuador continuó con gobierno neoliberal después de la traición del saliente presidente Moreno.

No se puede decir así que la pandemia haya invertido las tendencias políticas preexistentes en América Latina. Los gobiernos de López Obrador en México y Alberto Fernández en Argentina han superado bien la pandemia. La situación ha sido peor en gobiernos que se han negado a tomar medidas de protección de la población, con el caso de Brasil en primer lugar, donde la pandemia ha causado un verdadero genocidio entre la población. En medio del desgaste del gobierno de Bolsonaro por los efectos de la pandemia, Lula ha recuperado sus derechos políticos, asumiendo inmediatamente el liderazgo en todas las encuestas y proyectándose como favorito para ganar las elecciones presidenciales del 2022 en Brasil.

Los primeros diez años de este siglo ha sido marcados sobretodo por gobiernos antineoliberales en 6 países: Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Bolivia y Ecuador,

logrando disminuir significativamente las desigualdades en el continente más desigual del mundo. Esos gobiernos han proyectado los principales líderes de la izquierda mundial en el siglo XXI: Hugo Chávez, Lula, Néstor y Cristina Kirchner, Pepe Mujica, Evo Morales y Rafael Correa. A los que se han agregado, en el segundo decenio, López Obrador, Alberto Fernández y Luis Arce.

La derecha ha recuperado, a lo largo del segundo decenio del siglo, los gobiernos de Argentina y Uruguay mediante elecciones, los de Bolivia y Brasil mediante golpes y el de Ecuador mediante traición del elegido. Pero parece haber mostrado corto aliento, por mantener el mismo modelo anterior, que le impide conquistar bases populares de apoyo y lograr estabilidad política. En Argentina y Bolivia, los gobiernos neoliberales han sido derrotados en elecciones. En Ecuador, en las condiciones mencionadas anteriormente, el neoliberalismo ha logrado mantener su gobierno.

En su conjunto, la tercera década se presenta, en América Latina, con predominio de gobiernos antineoliberales. Las próximas definiciones importantes se darán en Brasil, Chile y Colombia, con perspectivas favorables para la izquierda. Lula es favorito en Brasil, Gustavo Petro tiene grandes chances de victoria en Colombia. El clima político que ha llevado, a partir de las movilizaciones populares desde hace dos años, crean condiciones favorables para que un candidato progresista pueda elegirse como presidente del país.

En el caso de que tan sólo en Brasil se conquiste una victoria, con Lula, bastaría para que el continente retome un ciclo progresista, esta vez con más cobertura por la presencia también de México, para proyectar una primera mitad del siglo XXI favorable para América Latina.

Los tiempos de pandemia no nos han librado del neoliberalismo. Al contrario, las desigualdades características de ese sistema han filtrado la pandemia,

privilegiando a los que tienen mejores condiciones de aislamiento y de protección respecto al virus. Nuestras sociedades saldrán de todo esto más desiguales, con los sectores mejor calificados del mundo del trabajo pudiendo trabajar en sus casas, con buenas conexiones de internet, mientras que el sector menos calificado de la fuerza de trabajo pasa a vivir en precariedad, perdiendo derechos básicos.

Pero, por otra parte, en la crisis de la pandemia se ha fortalecido la esfera pública, con sus sistemas de atención a toda la población, así como los centros de investigación de vacunas y las empresas públicas de fabricación de vacunas. El debate sobre la esfera pública y mercantil, sobre las relaciones entre Estado y mercado, será inevitablemente condicionado por las vivencias que tenemos en los tiempos de pandemia.

La larga disputa hegemónica entre el neoliberalismo y el antineoliberalismo seguirá a lo largo del siglo, pero condicionada por los traumas y las soluciones encontradas frente a la pandemia. La derecha, retomando propuestas todavía más duras de ajuste fiscal, la izquierda, proponiendo reformas fiscales con impuesto a las grandes fortunas y reforma de la tributación conforme el principio de que “el que gana más paga más”. De esa disputa dependerá, en gran medida, la solución de la disputa hegemónica que marca nuestro tiempo histórico.

INTRODUCCIÓN: CRISIS PANDÉMICA Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. ¿NUEVA ETAPA CAPITALISTA O INICIO DE UNA ERA POSNEOLIBERAL?

JOHN M. ACKERMAN¹

RENÉ RAMÍREZ GALLEGOS²

MIGUEL ÁNGEL RAMÍREZ ZARAGOZA³

Un diminuto virus ha sacudido al mundo generando una profunda crisis que se manifiesta en todas las dimensiones de la vida social y alcanza los lugares más recónditos del orbe. La pandemia de COVID-19 ha puesto en evidencia el cúmulo de estragos causados por las políticas de inspiración neoliberal, entre los que destacan: el desmantelamiento de los sistemas sanitarios públicos, la creciente precarización laboral, la devastación ambiental y las limitaciones financieras de los gobiernos para hacer frente a una crisis de gran magnitud (*cf.* Ramonet, 2020). En este sentido, las tasas de mortalidad y desempleo observadas durante estos meses no son únicamente atribuibles a la pandemia, también son consecuencia de la retracción del Estado y la pérdida de derechos sociales acontecidos durante los últimos decenios. Por lo tanto, si algo ha quedado claro en medio de esta contingencia es que la versión neoliberal del capitalismo vulneró profundamente a la sociedad y socavó la capacidad de respuesta efectiva por parte del Estado para hacer frente a las constantes amenazas que se ciernen sobre ella (*cf.* VV. AA., 2020). Esta situación pone en el centro del debate la continuidad del neoliberalismo como modelo de organización social predominante.

En este contexto es importante mencionar que para algunos analistas la pandemia representa un golpe mortal al

neoliberalismo, pues éste ha quedado completamente desacreditado como modelo orientador de las lógicas de acción del Estado y la sociedad (*cf.* Žižek, 2020). Desde estas perspectivas, la pandemia favorece el viraje hacia Estados sociales que priorizan el bienestar de las mayorías y que cobrarán auge en los siguientes años. A su vez, se fortalecen las nociones de comunidad y solidaridad, vigentes en varios movimientos sociales, las cuales toman cada vez más fuerza como principios o ejes de una necesaria reconstrucción del entramado socioeconómico con respeto a la naturaleza, lo que brinda nuevos impulsos y mayor legitimidad a los movimientos que luchan por la transformación del sistema capitalista neoliberal en sus distintas dimensiones (*cf.* Santos, 2020; Ramírez Gallegos, 2020; Ramírez, 2020; Ibarra, 2020: 343-350).

Por otra parte, otros observadores advierten que esta pandemia y las medidas que se han instaurado para tratar de mitigarla fortalecerán tendencias autoritarias y de exclusión social (*cf.* Byung-Chul, 2020). Aquí se señala, por ejemplo, la tendencia de muchos gobiernos de recurrir a la fuerza o “toques de queda” para controlar a sus poblaciones (*cf.* Agamben, 2020; Fazio, 2020). También se menciona que las medidas de distanciamiento social dificultan la organización de acciones colectivas y simultáneamente fortalecen el poderío de las empresas de internet y exponen nuestra privacidad (Ackerman, 2020). La suspensión de actividades económicas castiga más fuerte a los trabajadores manuales, a las pequeñas empresas y a los sectores productivos de la economía, en comparación con los trabajadores intelectuales, las grandes empresas y los sectores financieros. Además, la tentación de muchos gobiernos de recurrir a la deuda para financiar medidas “anticíclicas” fortalece la dependencia de los Estados en los bancos y los organismos financieros internacionales.

Ahora bien, el escenario abierto por la pandemia adquiere una connotación particular en el caso de América

Latina. En esta región, durante los últimos años, han arreciado las críticas contra el neoliberalismo, así como la disputa de los movimientos políticos y sociales que impulsan una democracia efectiva e igualitaria contra el auge de tendencias conservadoras y neofascistas que buscan llevar los planteamientos neoliberales al extremo posible. Si bien la democracia en su visión hegemónica liberal se hallaba ya en crisis producto de una falta de legitimidad (Ackerman, 2019: 23-60), la pandemia ha contribuido a una crisis mayor de la misma y la ha colocado como un elemento en disputa en tanto que crecen las tendencias autoritarias a la par de exigencias de democracias más diversas y sustantivas. Durante 2019 cobraron auge, de manera simultánea, una serie de movilizaciones populares en varios países de América Latina que generaron conmociones políticas y pusieron en aprietos a sus respectivos gobiernos. Desde Haití hasta Chile, pasando por Colombia y Ecuador, una ola de protestas ciudadanas recorrió el continente exigiendo poner un alto a las políticas de corte neoliberal. Pero esta vez, el descontento no se concentró en el rechazo de alguna medida en concreto o contra la privatización de algún servicio público; las protestas fueron escalando hacia un cuestionamiento general al modelo neoliberal por su falta de democracia, la desigualdad que éste promueve y su incapacidad para generar un bienestar colectivo. En otros países, como México y Argentina, ha comenzado un proceso de transformación encabezado por sus respectivos gobiernos que busca dejar atrás las prácticas neoliberales y avanzar hacia la construcción de un nuevo modelo social menos desigual que el anterior.

Durante 2020 y principios de 2021, aún a pesar de las limitaciones a la movilidad por el confinamiento, continuó la ola de movilizaciones sociales y políticas a lo largo y ancho de las Américas. El movimiento *Black Lives Matter* tuvo un auge histórico en Estados Unidos y la indignación popular

de todos los estratos sociales frente a los abusos de Donald Trump se hizo presente en las urnas durante las elecciones presidenciales de 2020. La victoria electoral de Luis Arce en Bolivia también constituyó una contundente muestra de fuerza, pacífica y democrática, por parte de las fuerzas progresistas. Las protestas masivas en Colombia en contra de las políticas neoliberales y la represión de Iván Duque, y del uribismo en general, marcaron un hito histórico en aquella nación. Y los resultados favorables para la oposición progresista en el constituyente chileno de 2021 generaron una ola de esperanza transformadora en un país que parecía ya condenado a un permanente destino neoliberal.

Sin embargo, la arremetida conservadora en América Latina también ha cobrado fuerza. Con el golpe de Estado al gobierno del presidente Evo Morales en noviembre de 2019 quedó claro que la vieja tradición de golpes militares contra las democracias latinoamericanas sigue latiendo. El regreso del modelo neoliberal en Argentina durante el mandato de Mauricio Macri (2015-2019), el golpe blando al gobierno de Dilma Rousseff en Brasil (2016) y el cambio de signo del presidente Lenin Moreno en Ecuador (2017-2021), quien retomó el catálogo de políticas ortodoxas, son señal inequívoca de una disputa permanente por definir el sentido de las democracias y los regímenes políticos en el continente. La llegada del ultraderechista Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil en enero de 2019, representó una salida conservadora y de tintes fascistas promovida por una oligarquía y sectores de la clase media que rechazaban la democracia igualitaria que se promovió en anteriores gobiernos.

En este contexto de disputa y definiciones sobre el futuro de América Latina, cabe preguntarse cuáles han sido los impactos de la pandemia: ¿la actual coyuntura y sus consecuencias han dejado más claro la necesidad de una transformación política y el abandono definitivo de las posturas neoliberales? o, por el contrario, ¿la pandemia y

las medidas para contenerla refuerzan las posiciones conservadoras y dan un aire de respiro al neoliberalismo? ¿Qué opciones tenemos para seguir impulsando el cambio democrático? ¿Se reforzarán las luchas por la democracia o la pandemia le ha brindado una oportunidad a las tendencias autoritarias de recuperar cierta legitimidad en diversos sectores de la población?

Recientemente Raúl Zibechi nos alertó sobre un informe del Fondo Monetario Internacional que revelaba que “las clases dominantes, a las que el organismo sirve, esperan estallidos sociales en todo el mundo como consecuencia de la pandemia”. Con base en un análisis de “11 000 acontecimientos susceptibles de causar estallidos sociales” el gendarme del neoliberalismo prevé –cual pitonisa– que a mediados de 2022 “comenzará una oleada de protestas que se busca prevenir y controlar” (Zibechi, 2021). Con el miedo a ver cuestionada su dominación –a partir del descontento social que se agrava con los estragos sociales y económicos provocados por la pandemia–, las élites que controlan los flujos financieros del mundo se preparan para enfrentar y contener el descontento social, cuyos estallidos previsibles son –a decir de Zibechi–, sin embargo, insuficientes, al no producir los cambios esperados en el sistema como, por el contrario, sí lo pueden hacer los levantamientos populares y los movimientos antisistémicos que provienen de una sólida “organización colectiva” (*ibidem*). Llama la atención que, de manera eufemística, el FMI traslada a la pandemia el origen del malestar social y no al capitalismo mismo que es el sistema que en última y primera instancia lo ocasiona. Para los autores fondomonetaristas “Las pandemias pueden tener efectos de cicatrización social, aumentando la probabilidad de malestar social [...] Es razonable esperar que, a medida que la pandemia se desvanezca, los disturbios puedan resurgir en lugares donde existían anteriormente” (*ibidem*). Pero si los disturbios y los estallidos resurgen, precisamente, donde existían

anteriormente es fácil suponer que esto es así debido a que son los lugares donde más impacto ha tenido históricamente la desigualdad, misma que ha sido acentuada por la pandemia.

Entonces, es evidente que las protestas y las movilizaciones sociales se incrementarán en los años pos pandémicos superando el reflujo al que fueron sometidas durante la misma etapa de confinamiento y de restricciones políticas, aún y cuando no hemos dejado de observar distintas formas de acción colectiva incluso en plena etapa álgida de la pandemia (*cf.* Bringel y Pleyers, 2020).⁴ Lo importante es tener clara la idea de que los movimientos sociales serán actores fundamentales en la búsqueda no sólo de la superación de los desastrosos efectos de la pandemia sino en la construcción de alternativas a este orden injusto. Así, más que estallidos efímeros lo que se necesita es fortalecer los procesos de organización social, pues -como apunta Zibechi (2021)- “La acción colectiva masiva contundente debe reforzar la organización, porque es lo único que puede darle continuidad en el tiempo largo”.

En cierto sentido, la pandemia nos acerca a un cambio de época en la medida en que afecta el modo en que están organizadas las sociedades donde impera la globalización y el neoliberalismo en un nivel macrosocial. La superación de estos procesos es un imperativo, pero las soluciones tienen que buscarse preponderantemente a escala mundial, aunque el plano nacional también sea importante. Los cambios deben contar con la acción conjunta y decidida de Estado y sociedad (*cf.* Garretón, 2021). La pandemia puede ser una oportunidad para “reconstruir la comunidad política”, para impulsar un gran “pacto social transformador de la sociedad” reconstruyendo las instituciones y la democracia para salvar lo más valioso: el medio ambiente y la vida. Para ello, [...] las democracias van a tener que ser algo más que la elección de representantes que toman

decisiones en nuestro nombre” y deberán incluir “la posibilidad del control ciudadano” (*ibid.*: 203).

Ahora bien, a año y medio del inicio de la epidemia provocada por el virus SARS-CoV-2 causante de la enfermedad COVID-19 y a más de un año de su declaración como pandemia –por parte de la Organización Mundial de la Salud– consideramos urgente y apremiante seguir generando un amplio proceso reflexivo para comprender el momento de crisis y transformaciones que estamos viviendo. Ello con el objetivo de tener buenos y necesarios diagnósticos y generar propuestas hacia la conformación de una nueva sociedad que cuestione y supere el neoliberalismo aún imperante y permita la construcción de una era pospandémica con mayor igualdad, democracia y justicia social. Así, desde una perspectiva académica –que integra las visiones de diversas disciplinas– presentamos este libro colectivo que reúne las reflexiones y las propuestas de 25 destacados y destacadas intelectuales y figuras públicas que abonan a la elaboración de propuestas y alternativas para superar, de mejor manera, la crisis prefigurando un futuro más esperanzador.

La pandemia es un momento oportuno para construir modelos alternativos basados en una nueva visión del Estado y acompañados por amplios procesos de movilización social. El neoliberalismo ha sido un modelo que se ha dedicado a destruir lo público y lo común y, si bien es difícil desmontar sus eficaces dispositivos de control, los textos muestran un optimismo que es necesario para pensar que a través de un fortalecimiento de la democracia y una vuelta a lo social se puedan consolidar proyectos de sociedad distintos. La existencia de gobiernos progresistas en América Latina contribuye a resaltar la importancia de resignificar y refundar al Estado y con ello los sistemas de salud y educación pública, así como las políticas sociales que generen bienestar y una mejor y más justa distribución de la riqueza. Para ello es necesario construir un nuevo

sentido común y un conjunto de narrativas a favor de nuevos modelos de desarrollo y de democracia participativa.

La pandemia abre, por ejemplo, nuevos frentes de batalla entre las fuerzas de derecha y las de izquierda, como apunta Juan Carlos Monedero en este volumen: “la izquierda ya renunció a la lucha armada, pero la derecha no ha renunciado a los golpes de Estado y a los llamados golpes blandos” (PUEDJS-UNAM, 2020). De ahí que la democracia sigue siendo una asignatura pendiente con grandes retos, entre los que destacan no sólo el fortalecimiento de los sistemas electorales sino su contribución a la reducción de las grandes desigualdades puestas a la luz con mayor crudeza por la pandemia misma. La crisis provocada por la COVID-19 nos obliga también a replantear nuevas estrategias de crecimiento que beneficien al grueso de la sociedad y no sólo a unos cuantos, buscando con ello el desarrollo y pensando siempre en el imperioso cuidado del medio ambiente. Para Álvaro García Linera “el nuevo coronavirus ha afectado la totalidad de la vida humana, hay ya más de 100 millones de nuevos pobres en el mundo. No se trata de un derrumbe del modelo neoliberal, pero sí hay una parálisis o estupor hegemónico del discurso dominante, así como una pérdida de su optimismo. Se está mostrando aún más que el libre mercado y la globalización no son suficientes para ordenar y organizar el mundo” (*ibidem*).

Como apuntó John Ackerman en la inauguración del webinar que dio origen a este libro, “vivimos tiempos difíciles, los optimistas consideran que saldremos fortalecidos, con mayor conciencia sobre el cuidado de la naturaleza y mayores inversiones para el desarrollo, como sucedió tras la segunda guerra mundial. Pero los pesimistas advierten que los poderosos, como siempre, sacarán mayores ventajas de esta situación, pues, por ejemplo, los bancos se fortalecerán con las nuevas deudas externas

adquiridas para enfrentar la crisis generada por la pandemia. Y ésta es la disyuntiva: acabar con el lastre neoliberal o fortalecerlo” (*ibidem*).

En todo caso, el neoliberalismo ha perdido legitimidad, se ha tenido que flexibilizar para adaptarse a las nuevas realidades y no sucumbir ante las resistencias sociales y la implementación de gobiernos progresistas. La pandemia es una oportunidad para avanzar en una agenda social, con justicia y equidad basada en la defensa de lo público, lo común y lo colectivo y acompañada por la permanente movilización y organización política y social para cerrar el paso a las pretensiones –siempre presentes– de la derecha para ganar terreno y avanzar en su tendencia fascista aprovechando a su favor los efectos de la pandemia.

ORIGEN, ESTRUCTURA Y CONTENIDO DEL LIBRO

Este libro tuvo su origen en el Webinar Internacional “Pos-COVID, posneoliberalismo. La pandemia y el futuro de América Latina”, organizado por el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México, celebrado en junio del 2020, en medio de la pandemia que está poniendo a prueba a la humanidad y abriendo una nueva era para la misma. Como parte de su función social y la necesidad de aportar en el diagnóstico y conocimiento de la realidad que está siendo modificada por la pandemia, la UNAM –a través del PUEDJS– convocó a un grupos de expertos y expertas nacionales e internacionales para debatir las causas y los efectos de la pandemia que está provocando grandes cambios en diversos ámbitos de la vida social, política y económica. De esta manera, el webinar propició la discusión de los escenarios abiertos por la crisis pandémica, poniendo énfasis en particular en las repercusiones que se están generando en relación con la disputa por la

democracia, el bienestar y el desarrollo en América Latina y en otras partes del mundo. Se buscó conocer diferentes perspectivas acerca de la situación que guarda el neoliberalismo después de los impactos que está ocasionando la pandemia, con miras a reflexionar si el mundo pos-COVID podrá ser un mundo posneoliberal. Para dar cumplimiento a estos objetivos, se propuso la discusión de cuatro temas muy relevantes que se han modificado drásticamente por la pandemia, estos fueron: democracia y neofascismos; naturaleza y sociedad; ciencia y movimientos sociales; así como Estado y economía.

Con estas premisas iniciales el libro que presentamos a continuación se divide en cuatro apartados. El primero, titulado Propuestas y alternativas para la transformación social en tiempos de crisis, cuenta con siete ensayos; el segundo se denomina Neoliberalismo, crecimiento, desarrollo y desigualdad ¿Es posible construir un futuro diferente?, y está integrado por cinco trabajos; en el tercero se presentan seis artículos y lleva por título Política, Estado y acción colectiva en tiempos de COVID; el cuarto apartado se titula Humanidades, ciencias, medio ambiente y ciudad en clave pandémica, y contiene cinco aportaciones. A continuación presentamos una breve reseña del contenido a partir de las principales ideas planteadas por los y las autoras en orden de aparición y omitiendo los títulos que se pueden consultar en el índice.

A partir de una serie de lecciones duras y difíciles que el coronavirus está dando a la humanidad y a pesar de que esto es parte de un cruel proceso de aprendizaje, Boaventura de Sousa Santos nos dice que “el futuro puede comenzar hoy”, pues la pandemia, la cuarentena y el confinamiento nos “revelan que hay alternativas posibles” y necesarias. Este proceso pedagógico lleva a que las sociedades mismas se adapten a nuevas formas de vida para buscar el bien común. Sin embargo, es necesario combatir las causas de la crisis y no sólo sus consecuencias,

pues al igual que la pandemia la catástrofe ecológica tiene su origen en el capitalismo imperante, aunque –a decir del autor– su versión neoliberal no tenga futuro. La derecha, el colonialismo y el patriarcado se fortalecen en tiempos de esta crisis aguda, por ello es importante luchar por el regreso del Estado y de la comunidad que fueron debilitados por el capitalismo neoliberal. Sólo así podremos “imaginar el día después”, articulando “procesos políticos y civilizadores” para hacer posible “comenzar a pensar en una sociedad en la que la humanidad asuma una posición más humilde en el planeta en el que habita”.

En su contribución, Juan Carlos Monedero afirma categórico –contra las expectativas simplistas– que la crisis de COVID-19 puede desembocar en un escenario en que converjan tanto la perspectiva optimista del fin del neoliberalismo como la pesimista de un futuro distópico, más terrible aún. Frente a ello se impone un análisis realista de las “selectividades estratégicas” del Estado, de los surcos que marcan su trayecto histórico y condicionan el presente, como remedio político desde la izquierda. Con esta orientación se recupera el análisis de Polanyi para explorar críticamente la dinámica de las mercancías ficticias en la situación actual (dinero como yugo de la democracia, trabajo como esclavitud de los seres humanos, naturaleza como presa de acumulación, conocimiento meramente instrumental y falsamente neutro). De aquí se derivan el examen incisivo y algunas propuestas sobre la correlación de las fuerzas en disputa por el sentido del cambio, las opciones de superación del sentido común neoliberal y la posible emergencia de movimientos antineoliberales.

Para Álvaro García Linera el cimiento de la igualdad jurídica como base de la ciudadanía tiende a soslayar que la igualdad primaria sucede en el mercado, donde las personas son igualadas abstractamente como portadoras de necesidades (de mercancías) y capacidades (productivas). Se trata, por lo tanto, de una “abstracción fantasmagórica”

ciega respecto a las desigualdades concretas que sólo “funciona materialmente” en la sumatoria de votos que resulta en la proclamada “voluntad general”. No obstante, una política de la igualdad real no puede ser una abstracción, así que enfrenta el desafío de superar las distancias tangibles, que supone la subalternidad en la delegación del poder, mediante la acción práctica como “comunidad en lucha autoproducida”: primero, organizando la vida en común; segundo, articulando demandas movilizadoras. Es decir, la igualdad real requiere democratización de las decisiones sobre asuntos comunes, y ello conlleva la discusión sobre el uso de los bienes comunes, lo que a la vez implica la democratización de la riqueza.

María Elena Álvarez-Buylla menciona en su trabajo que la pandemia de COVID-19 revela las consecuencias históricas del neoliberalismo imperante. A partir de un análisis del caso de México en los tres últimos decenios, se verifica que la enorme inequidad social, reflejada en la frágil salud de la población junto a condiciones sociambientales injustas y hábitos poco saludables inducidos por modelos de consumo nocivos, se vincula con la privatización de la salud pública y la mercantilización del saber científico. Para contrarrestar esta tendencia secular del neoliberalismo, el gobierno de la Cuarta Transformación, encabezado por el presidente Andrés Manuel López Obrador, está realizando un giro histórico para recuperar el sistema de salud mediante la articulación intersectorial, la preparación de personal médico, la provisión de infraestructura hospitalaria, de equipo médico y otras herramientas científico-tecnológicas importantes que permiten enfrentar esta y otras contingencias de salud.

Por su parte, Alicia Bárcena –partiendo de la experiencia institucional de la CEPAL desde 1950–, afirma en su texto que se ha insistido en la igualdad como fundamento (económico, político e, incluso, ético) para el desarrollo de América

Latina. De acuerdo con las investigaciones de la CEPAL, la igualdad, además de mantener un estrecho vínculo con la productividad, resulta un principio irrenunciable para la democracia. Esto contrasta agudamente con la persistente y, en la crisis actual, ascendente desigualdad en la región, que va de la mano con la implantación de una “cultura de privilegio” que naturaliza esta distorsión. Para contrarrestar esta patología social se proponen cinco medidas: 1] acabar con la evasión fiscal, 2] implementar un ingreso básico de emergencia, 3] aplicar una batería de subsidios para reactivar las empresas, 4] generar nuevas políticas industriales para sectores estratégicos; 5] construir Estados de bienestar en toda la región latinoamericana.

Desde el enfoque de ecología política de Víctor Toledo la pandemia se muestra como parte de una crisis mayor, una crisis que pone en cuestión la civilización moderna, industrial, tecnocrática, capitalista y patriarcal. Las causas del mal presente van más allá de la COVID-19 y radican en la doble explotación que una minoría (1 por ciento) ejerce sobre el trabajo de la naturaleza (depredación) y sobre el trabajo humano (parasitismo). Es decir, el progresivo deterioro ecológico va de la mano con la progresiva injusticia social, y han alcanzado tal magnitud que hoy la humanidad enfrenta ya un desequilibrio ambiental de escala global representado por la crisis climática, junto con la mayor desigualdad social de toda la historia. De ahí que esta crisis se puede superar solamente mediante la re-invencción civilizatoria, es decir, la re-formulación radical de todos los ámbitos de la vida social y desde perspectivas teóricas interdisciplinarias de carácter socio-ambiental.

En su importante contribución al libro, Rafael Correa afirma que para evaluar la pandemia desde la izquierda es preciso una mirada realista: las consecuencias serán catastróficas, y ello se muestra en las proyecciones de decrecimiento, desempleo y pobreza. El malestar social subsecuente será enorme y se debe anticipar, sobre todo

por parte de los gobiernos progresistas. Enfrentar esta situación requiere considerar que la crisis es de oferta y demanda. Se ha caído el ingreso, y con ello el consumo, pero las capacidades productivas están intactas, así que los costos de producción se mantienen. Será preciso entonces complementar una serie de políticas de demanda (bonos, créditos, ingreso mínimo, etc.) junto con políticas de oferta (políticas industriales, incentivos a la producción, etc.). Todo esto sustentado en una “regla de oro”: preservar empresas y preservar empleos. Ello porque la manera más adecuada para combatir la pobreza es el empleo estable: con derechos, con buenos salarios, fruto de alta productividad.

Raúl Delgado Wise considera que la pandemia marca un punto de quiebre en tanto que perfila una crisis sistémica de dimensiones civilizatorias, lo que permite apuntar hacia el fin de la era neoliberal y reflexionar sobre las alternativas de transición. Por eso la necesidad de revisar críticamente tres aspectos estratégicos, tomando como paradigma el caso mexicano: i] la redistribución geográfica de la producción mundial mediante el desplazamiento de procesos productivos hacia la periferia; ii] la reestructuración de los ecosistemas de innovación; y iii] las nuevas dinámicas de migración contemporánea. Estos tres aspectos se sustentan en las posibilidades abiertas por la tercera y cuarta revoluciones científico-tecnológicas, y caracterizan una nueva división internacional del trabajo que acentúa las dinámicas de intercambio desigual y redefinen las relaciones de dependencia. Todo ello es necesario considerar para replantear la cuestión del desarrollo en el siglo XXI.

Desde el pensamiento latinoamericano, Marcio Pochmann plantea que en América Latina y el Caribe persiste el legado colonial de sociedades estructuralmente autoritarias y significativamente desiguales, jerárquicas y violentas. A pesar del ciclo de expansión económica que parecía revertir esta historia entre los años de 1930 y 1970,

la tendencia se mantuvo y, de hecho, en los últimos cuatro decenios hay signos de regresión bajo la hegemonía neoliberal: desindustrialización, reprimarización de la canasta exportadora, aumento de la pobreza y concentración de la riqueza que marcan el ingreso de la región en la globalización desde 1980. Al buscar desde la izquierda las alternativas frente a esta regresión neoliberal no es posible remontarse al pasado desarrollista, y además hay que considerar los límites de la sostenibilidad ambiental y la exclusión social. Sin embargo, en el contexto de profunda fragmentación de los sistemas políticos en la región, existe la posibilidad latente de que la crisis desemboque en un gran levantamiento popular desde la sociedad civil a favor de más justicia y democracia.

Para Sebastián Sztulwark se puede pensar la crisis actual en su dimensión estructural, inscribiéndola en un marco de transformación del capitalismo mundial desde hace cuarenta años. En esta perspectiva, asistimos al pasaje de un régimen de (re)producción de mercancías estandarizadas fabricadas con tecnologías mecánicas a un régimen de innovación permanente a partir del despliegue de nuevos medios de producción electrónico-informáticos. Desde el punto de vista de la política económica, la financiarización lubrica productivamente el proceso y, al mismo tiempo, gestiona el destino de las rentas del capital hacia terrenos protegidos. En esta transformación de gran calado se pueden ubicar las posibilidades para el escenario postpandemia. Por un lado, habría que proponer cambios en la matriz productiva que permitan superar la “inmovilidad estructural” que caracteriza a América Latina. Por otro lado, hay que reflexionar que cualquier avance está condicionado por la valorización de capital, que transgrede límites medioambientales y en la esfera de la cultura y la producción de conocimiento.

El coronavirus no sólo es un virus, es también el marcador más potente de la miseria y las desigualdades

sociales, afirma Hans-Jürgen Burchardt en su texto. El capítulo se enfoca en el argumento de que la crisis que está presionando a América Latina impone al Estado nuevos desafíos y asigna un papel protagónico a los servicios públicos. El virus puede convertirse en una enjuiciadora de las sociedades latinoamericanas. La crisis del coronavirus reabre preguntas sobre los modelos de desarrollo, los bienes públicos y el papel del Estado; y puede ayudar a impulsar cambios estructurales en el mediano y largo plazo. Aquí se analizan algunas de las diversas facetas que esta crisis sanitaria global está teniendo en la región, focalizándose en las desigualdades sociales y en recomendaciones sobre cómo el coronavirus podría conducir hacia una respuesta productiva, que permita sobrepasar la pandemia creando las condiciones para evitar futuras catástrofes humanas.

María Luciana Cadahia y Paula Biglieri afirman que la pandemia nos recuerda la fragilidad humana, a la vez que destruye la confianza en el *ethos* neoliberal por su incapacidad para responder a la crisis. La incógnita ahora es qué sociedad deseamos y no cabe la inacción frente a la amenaza latente del autoritarismo biotecnológico. Contra ello se apela a la dinámica entre sedimentación y reactivación (conceptos husserlianos reelaborados en clave política por Laclau) para explicar cómo las prácticas naturalizadas son controvertidas y el cambio se hace posible. En este sentido, una primera disputa en la actualidad dirime entre abordar la pandemia como “fatalidad natural” o como “crisis política”. Si asumimos que es lo segundo, la siguiente disputa sería quién asume los costos de la crisis: ¿los desposeídos o las élites? Y las medidas consiguientes abren la interrogante sobre las posibilidades de superar la lógica sacrificial neoliberal, para lo cual se reactualizan los debates feministas sobre la construcción de un “Estado de los cuidados”.

En su trabajo, Adrián Escamilla Trejo explora los impactos que ha tenido la pandemia en las disputas por el sentido y

la narrativa de la política económica en México con relación a la desigualdad. A través de un análisis de las acciones tomadas por el gobierno de López Obrador para enfrentar las consecuencias económicas de la contingencia sanitaria, y los cuestionamientos promovidos por la iniciativa privada y otros actores económicos nacionales e internacionales, el autor da cuenta de una profunda transformación en las relaciones del Estado con el poder económico. En este sentido, sostiene que la pandemia agudizó un punto de quiebre en la trayectoria del neoliberalismo en México, lo cual ahora abre la posibilidad de construir alternativas de desarrollo igualitario. Su estudio se enmarca en una discusión sobre el significado del neoliberalismo. Específicamente, el autor cuestiona las visiones que definen el neoliberalismo como un repliegue del Estado a favor del mercado e insiste que el Estado neoliberal es un dispositivo mucho más complejo. Por ello, discute con aquellas voces que exigen políticas contracíclicas tradicionales para aminorar los estragos socioeconómicos de la pandemia, mostrando la importancia de debatir el sentido y orientación de éstas.

Tenemos el honor de incluir en este volumen un texto póstumo del gran economista mexicano Luis Arizmendi, quien nos envió su colaboración apenas unos meses antes de caer víctima precisamente de la COVID-19. Desde una perspectiva histórica crítica, nuestro admirado amigo Luis afirma que la pandemia se revela como resultado de la lógica capitalista del *planetary management*, promovida desde fines del siglo xx, que impuso la administración tecnocrático-neoautoritaria, la mundialización de la pobreza y la crisis alimentaria global. En esta dirección, los negocios del *Big Ag* y *Big Food* conforman la plataforma contra-natura de la crisis epidemiológica global al orientar la reproducción alimentaria hacia la sobre-acumulación depredadora de la naturaleza, sumando a la crisis epidemiológica la crisis ambiental. Esta crisis converge con la debacle de la

hegemonía estadounidense y el ascenso chino, fenómeno complejo que presiona hacia la normalización de Estados de excepción en América Latina, caracterizados por reiterados golpes de Estado, bajo modalidades duras o blandas, como antecedentes que configuran nuevas modalidades de dominación tecno-vigilante que se consolidan con el intervencionismo del *lawfare* y la complicidad de los medios masivos de comunicación. En este panorama, la izquierda ha de plantearse como contrapoder político capaz de producir, gradual pero crecientemente, Estados contrahegemónicos y alianzas geoestratégicas aprovechando las fisuras en la hegemonía global.

“Vivimos tiempos extremos -de crisis social y política- agudizados por la pandemia, cuya repercusión se observa en todo el conjunto de las relaciones sociales”, inicia categórico su capítulo el destacado latinoamericanista Lucio Oliver Costilla. A partir de ahí el texto busca contribuir al esclarecimiento de algunas tendencias y perspectivas disímiles sobre la nueva normalidad. Mientras una perspectiva prevé el dominio del caos y la afirmación de los sistemas de control tecno-totalitarios, otra apuesta a que pasando la crisis se volverá a la situación inmediatamente previa, pero con características de estado de guerra permanente. Sin embargo, el autor plantea que el escenario futuro podría ser diferente pues las crisis sociales generan nuevas maneras de pensar de muchos sectores de la población, creando mejores condiciones para el despliegue de un pensamiento crítico. Ello puede dar paso a una nueva normalidad crítica y política donde a partir de un trabajo sistemático y lento las masas populares vayan superando su subalternidad a los Estados capitalistas burocráticos hegemónicos, incluyendo una lucha democrática por otra hegemonía.

René Ramírez Gallegos argumenta en su contribución al libro que la pandemia global de la COVID profundiza en América Latina tendencias seculares. Por ejemplo, en busca